

Reducción cuadros de mando

Teniente general Manuel Gutiérrez Mellado
Vicepresidente primero del Gobierno para
Asuntos de la Defensa y ministro de Defensa

[Transcripción del discurso pronunciado en la Brigada Acorazada n.º XII, El Goloso (Madrid), 24 de febrero de 1978]

PALABRAS CLAVE: Administración militar; Conflictividad militar; Defensa; Fuerzas armadas; Legislación militar; Manuel Gutiérrez Mellado; Política de defensa; Reforma militar; Transición española.

Mis palabras van a ser de poca duración porque, por unas cosas o por otras, creo que en las últimas semanas incluso he hablado demasiado. Tengo la esperanza de que hayan conocido mis declaraciones, bien en la Pascua Militar, bien en las Comisiones de Defensa del Senado y del Congreso. O bien en la visita que realicé a las islas Canarias.

Pido que vean ustedes lo que ya llevamos dicho, que lo analicen objetivamente y que crean en lo que se dice. No voy a insistir más que en dos puntos. El primero es que yo creo que se está logrando ese flujo de información, en el que vengo insistiendo desde hace ya años, de arriba abajo y de abajo arriba, para que todos los cuadros de mando sepamos, jerárquicamente, cuáles son las preocupaciones de ustedes y las de los demás, cuáles son las preocupaciones del mando que, como es lógico, coinciden. Si esta información no llega, es porque falla algo, y habría que buscar dónde falla. Pero yo creo que a lo largo de los meses —por lo menos— que yo llevo en el Gobierno, he tratado de volcar mi ánimo, mis propósitos y lo que pienso. Les pido que crean en lo que digo, no en lo que dicen o en lo que se interpreta.

El otro punto en el que quiero insistir, quizá porque dicen que hay cierta intranquilidad cuando se habla del rejuvenecimiento de los cuadros de mando —que yo creo que debe hacerse—, pero no voy a ser yo, en una «noche inspirada», el que voy a retirar tres promociones elegidas debidamente —según algunos— en mi ánimo, para, por sorpresa, eliminar del Ejército un determinado número de cuadros. Cualquier cosa importante que se haga para el Ejército, y ésta es una de ellas, se hará con la colaboración del estudio, el análisis de los Estados Mayores, del Alto Estado Mayor, de todos los organismos, de las Capitanías Generales..., pero sorpresas desagradables para nadie, nada. Es un punto interesante saber que tenemos que ir a ello, pero saber que iremos de la mejor manera,

con la mayor cautela, tomando toda clase de reservas y respetando, en todo caso, los derechos humanos que puedan corresponder a alguien. No son medidas draconianas, son medidas en el tiempo, pero algo que permita que se llegue a los cuadros de mando en las mejores condiciones físicas e intelectuales posibles, que deben ser un gran factor para la eficacia que se necesita.

Estoy orgulloso de la División Acorazada, pero también estoy orgulloso de todas las unidades, en general, del Ejército, y quiero nombrar, por ejemplo, a la VII Región, donde estuve unos meses, a Ceuta o a las guarniciones de Canarias, y sé que se alegrarán ustedes oír que las he encontrado con un espíritu, unas ganas de trabajar y unas ganas de defender esas islas —tan de moda en estos días—, y que estamos dispuestos a defenderlas lo diga quien lo diga y pase lo que pase.

Este orgullo mío quiero que se lo transmitan a la unidad y, al pedírselo a ustedes, me permito con ello decirles que tengo una confianza plena, como la que tenemos todos, en el Ejército y en las Fuerzas Armadas, y en que vamos a seguir cumpliendo la misión que nos tienen encomendada como lo hemos venido haciendo hasta ahora.

Para terminar, pedirles que con toda su alma griten conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!